

El tiempo, la respuesta, la capacidad y a Ley

“El día de Año Nuevo representa el primer día del primer mes, el comienzo del año y el inicio de la primavera. La persona que celebre esta fecha acumulará virtudes y será amada por todos, así como la luna va creciendo de tamaño a medida que avanza de oeste a este, y así como el sol resplandece con más fuerza mientras se desplaza desde el este hacia el poniente.”

Gosho de Año Nuevo. E.N.D p 1183

En nuestra práctica diaria del gongyo, recitamos la parte inicial del capítulo Hoben; es la parte más importante de todo el capítulo. Este capítulo empieza diciendo: “En ese momento, el Honrado por el Mundo despertó serenamente de su samadhi ¹ y se dirigió a Shariputra con estas palabras: La sabiduría de los budas es infinitamente profunda e inmensurable.”²

Con respeto a la expresión “en ese momento,” primero consideremos a qué clase de “tiempo” se refiere el texto. El presidente Toda explicó:

“En ese momento” se refiere al concepto de tiempo que emplea el

budismo. Es diferente del término “tiempo” tal como solemos utilizarlo en nuestras referencias cotidianas, porque, a diario, nos referimos a una hora cierta, como las dos o las tres, o a determinada época del año.

El término usado en el sutra, “momento” se refiere al tiempo en que un buda, al percibir el deseo de la gente hacia él, aparece para exponer su enseñanza.”

Para que un buda exponga la Ley deben reunirse cuatro condiciones: el tiempo, la respuesta, la capacidad y la Ley. La primera de ellas –el “momento”– indica el tiempo en



que un buda aparece para exponer la Ley en respuesta a las personas que buscan su enseñanza. En otras palabras, “momento” se refiere al tiempo del encuentro entre un buda y la gente, indica el momento en que un buda se pone de pie para guiar a la gente hacia la Iluminación. Y también el momento en que los discípulos han establecido un espíritu de búsqueda total y sincero hacia la enseñanza del Buda. Aquí se está

1) Profunda meditación sobre la verdad de que la Ley es origen de inmensurables significados.

2) Daisaku Ikeda, Disertación sobre el capítulo Hoben del Sutra de loto, pag 24.



hablando de una profunda concordancia entre el corazón de los discípulos y el de su maestro. Esta escena del Sutra del loto representa la obertura de una gesta grandiosa: el vínculo del maestro y el discípulo dedicados a la felicidad del género humano.

Daisaku Ikeda afirma, que el Buda es aquel que “comprende el tiempo” con mayor perspicacia y pene-

tración. El Buda espera el instante propicio, discierne la naturaleza de la época, crea el momento y expone la Ley de acuerdo con el tiempo. Así son la sabiduría y la misericordia del Buda.

Desde el punto de vista del Buda, “ese momento” es el tiempo en que él lanza su propuesta para permitir que todos logren su propia iluminación. Y, desde el punto de vista

de los discípulos, es el tiempo en que ellos captan directamente el espíritu del Buda y toman conciencia en forma contundente.

Por lo tanto, desde el punto de vista de nuestra práctica, “ese momento” existe sólo cuando oramos al Gohonzon y manifestamos la determinación sin reservas y la conciencia plena de nuestra misión por el Kosen-rufu.

En otras palabras, cuando decidimos, oramos y actuamos, nuestro entorno se transforma; en el caso contrario, nuestro ambiente no cambiará ni en el más mínimo sentido, aunque pasen cinco o diez años. “Ese momento” se genera cuando ponemos nuestra vida en movimiento, cuando nos ponemos de pie por propia voluntad, por decisión personal y con las fuerzas nuestras, “ese momento” es cuando nos basamos en la fe invencible y ocupamos nuestro lugar en el gran escenario del Kosen-rufu.

“El momento” o “el tiempo” de cumplir una noble misión es cuando se determina que sin falta se va a lograr algo por decisión autónoma, y no porque alguien nos dice que lo hagamos.

La vida existe en un instante. El momento presente pasa en un destello y se hace pasado. Y en el mismo instante, el futuro deviene presente. Por ello, la vida existe solamente en una sucesión de momentos. La misma eternidad no es otra cosa que la continuación de infinitos momentos. En cada uno de estos instantes de vida podemos experimentar felicidad, dolor, alegría o tristeza según el estado vital en el que nos encontremos.

Nichiren expuso un concepto muy profundo del tiempo llamado *kuon ganjo*, el tiempo sin comienzo ni fin,

con el que trató de explicar que la persona común, la entidad de la vida y la Budeidad inherente a todos los fenómenos son una sola cosa “en un instante de vida”.

Además, el budismo apunta al principio de causa y efecto como motor de la vida: todos los fenómenos que forman la realidad son sucesiones de causas y sus efectos.

Respecto al principio de causa y efecto, algunas formas de pensamiento se centran más en la observación del instante presente como efecto del pasado y, mirando hacia atrás, analizan cuándo y cómo se formaron las causas de nuestra situación actual. La enseñanza de Nichiren Daishonin se llama de la “verdadera causa” porque considera que el ahora es causa del futuro y por ello, más que centrarse en los efectos, busca crear nuevas y positivas causas “a partir de ahora”.

Tener una perspectiva que apunta al pasado o mirar al futuro (de verdadera causa) cambia el modo en que entendemos la vida y se refleja en la actitud que tenemos, seamos o no practicantes budistas.

Si nuestro punto de partida está principalmente basado en el pasado, entenderemos nuestra felicidad únicamente como un resultado de causas pasadas. Cuando el pasado pesa más que el presente puede

provocar que hipotequemos nuestro futuro, que nos comportemos pasivamente y con resignación, como si todo estuviese ya decidido.

Sin embargo, la perspectiva de la “verdadera causa”, es decir con una visión de futuro, afirma que la causa para construir nuestra felicidad está aquí, en el presente. En otras palabras, mas allá de las causas pasadas, es ahora, en el presente, donde podemos actuar y crear las “verdaderas causas” con que construir nuestra felicidad.

El día de Año Nuevo, nos permite reflexionar sobre nuestra forma de ver las cosas, determinar, entender y vivir la vida, llenos de esperanza, y nos impulsa a crear un futuro mejor a partir de cada momento de nuestro quehacer diario.